

ECA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XXI

Centro América, Marzo de 1966.

Número 213

A propósito de un libro.

EL DIALOGO CON LOS MARXISTAS

¿Sirve para algo?

Judex.

Entre los intentos de acercamiento postconciliar que con la mejor voluntad se están poniendo en práctica por elementos católicos, se encuentran los llamados "diálogos" con los Marxistas. Se deben a la actitud abierta y sincera de la Iglesia, la cual en su deseo de llevar su mensaje de salvación a todo el mundo, se ha impuesto la tarea de acercarse también a los Marxistas teóricos, con el fin de encontrar un clima neutral en el que se puedan discutir ciertos principios comunes y llegar, con mucha voluntad, a acortar las distancias hasta conseguir, quien sabe!, establecer un plan de colaboración mutua en un futuro más o menos lejano.

Recordemos algunos de estos intentos. En Marzo del pasado año se celebró en París la 17 Semana de los Intelectuales Católicos en la que creyentes y no creyentes dialogaron sobre Dios. En Abril pasado (1965) se tuvo en Salzburgo (Austria) por iniciativa de la Sociedad San Pablo, asociación alemana de profesores universitarios católicos, otro "diálogo" con los Marxistas. En Enero y Febrero de 1964 elementos católicos participaron en las semanas del Pensamiento Marxista de París y Lyon. Sobre este tema se ha escrito en muchas publicaciones, sobre todo de Italia, Francia y Alemania, no siendo unánimes las opiniones sobre su conveniencia y sobre las esperanzas puestas en él. Ultimamente un conocido comunista francés, M. Roger Garaudy, publicó un libro titulado "Del anatema

al diálogo", en el que pretende —según se expresa el mismo— favorecer este acercamiento mutuo.

UN LIBRO DE ROGER GARAUDY.

Pero, a medida que se recorren sus páginas, y se descubren las reservas y reticencias con las que se expresa éste, el desencanto brota necesariamente de su lectura, se palpa la dificultad de esta empresa y el lector de este ensayo no puede evitar la impresión de que lo que se pretende es tan sólo un "reblandecimiento" de la posición tradicional de la Iglesia y una utilización de esta para los fines propagandísticos del comunismo, más bien que una cooperación sincera a esta noble finalidad pretendida por ésta.

"Los partidos comunistas de Europa occidental se dedican en la actualidad a una operación de "reorganización" de tipo "frente", dice el escritor francés Lucas Baresta.¹

Y añade: "Esta operación va acompañada, sobre todo en Francia, en Italia, en España y en América Latina de una operación de "mano tendida" hacia los católicos. En Francia, M. Garaudy, como también M. Mury, viene exponiendo desde hace dos años en conferencias y publicaciones las modalidades actuales de esta "mano tendida", en las que no dejan de explotar, deformándolas, tanto la encíclica de Juan XXIII "Pacem in terris" como las realidades conciliares".

1. Véase "La France Catholique, n° 992.

Sobre todo en su libro "Del anatema al diálogo" se puede hallar una síntesis más clara de estas doctrinas reblandecientes, más que reblandecidas de los seguidores del Comunismo.

APARIENCIAS.

Bajo el espejuelo de un vocabulario atractivo, en el que suenan frases como "la fe", "trascendencia"; expresiones como "sentido de la vida y de la muerte", "problema de los crímenes y de los fines", "exigencias del pensamiento y del corazón", se revela la evidente intención de convencer a los católicos de la "necesidad del diálogo y de la cooperación entre cristianos y comunistas". Porque Garaudy no se presenta como un simple intelectual que desea un cambio de ideas —como lo hacen otros marxistas o marxizantes que no pertenecen o no pertenecen ya al Partido Comunista— sino como un miembro activo del "Buró político" que busca la colaboración con su partido.

Garaudy que se manifiesta muy "exigente" en su tentativa parece abordar el problema "en serio". Su tesis se resume en estas palabras "Volver a lo fundamental".

EN QUE CONSISTE LO "FUNDAMENTAL CRISTIANO".

Para llegar a encontrar este "fundamental" hay que comenzar por la "desmitización" según las ideas de Rudolf Karl Bultmann, teólogo protestante alemán, John A. T. Robinson, obispo anglicano y del P. Teilhard de Chardin. No se tienen en cuenta otros libros de teólogos católicos y protestantes para quienes las opiniones de Bultmann sobre las "representaciones" de la Revelación acaban por eliminar todo el aspecto histórico del mensaje cristiano y hasta su misma esencia. En cuanto al obispo anglicano Robinson, su "desmitización" acaba con la trascendencia de Dios —que no es otra cosa para él que pura immanencia— y destruye el dogma de la Encarnación. Al Dios cristiano (el de "allá arriba") se sustituye un dios marxista de "hacia adelante". En suma; la vuelta a "lo fundamental" de Garaudy exige una "reconstrucción" de todos los dogmas que impone el prescindir en gran parte de la Escritura y la Tradición que es donde se contiene y desenvuelve este contenido, así como del Magisterio de la Iglesia. Ello va abiertamente en contra de la reciente encíclica de Paulo VI, "Mysterium Fidei", en la que éste advierte claramente que "no está permitido prescindir de la interpretación dogmática de la Iglesia bajo el falaz pretexto de llegar a una inteligencia más profunda de los dogmas".

"Si esto es lo que se entiende por "aggiornamento" —comenta Baresta— se trata de un "aggiornamento falso". "No es el de Juan XXIII,

como parece sugerir Garaudy. No es el del Concilio. Es el de las falsas novedades, contra el que ha prevenido ya hace meses Pablo VI".

La evaluación comunista del "hecho cristiano" se hace a la luz de dos escritos de Carlos Marx, especialmente de su "Introducción a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho". "La religión, escribe Marx, es la expresión de la miseria y de la protesta contra esta miseria, suspiro de la criatura oprimida, alma de un mundo sin corazón, espíritu de un mundo del que se ha excluido al espíritu". A este primer aspecto se añade el segundo: "la religión es el opio del pueblo".

Este aspecto positivo de expresión y protesta del hecho religioso según Marx encuentra eco en Lenin, el cual lo evoca en "Estado y Revolución", es a saber "el espíritu revolucionario y democrático del cristianismo primitivo". Thorez, Jefe un día del Comunismo francés, hace otro tanto cuando al lanzar en 1936 y 1937 su táctica de la "mano tendida", declaró que el cristianismo, debido a algunas de sus tendencias, procede de un ideal noble, de una solidaridad con el pueblo.

Finalmente Garaudy hace algo semejante. Insiste en la contribución de la religión como expresión y protesta, como tensión hacia el porvenir, exigencia infinita, interrogación sobre la vida y la muerte, llamado del pensamiento y del corazón.

LO "FUNDAMENTAL" MARXISTA.

Es cierto que a cambio de estas "concesiones" por parte del "fundamental" cristiano pide que este aspecto positivo de la religión halle mejor acogida y que no continúe siendo ignorado del ateísmo verdadero, el cual no es —asi dice él— el ateísmo "estrecho y restrictivo" de la época pre-marxista.

Pero en esta "vuelta a lo fundamental marxista" no se prescinde de ningún elemento marxista y la religión como "opio del pueblo" continúa en primera línea. La religión como respuesta continúa siendo este opio del pueblo, o mejor aún —es su frase— continúa siendo una "alienación", un proyecto "mixtificado", ya que no prescinde de la existencia de Dios; de la existencia del Hombre-Dios, como tal; de la fe en su realidad como actualidad y como porvenir absoluto; ni prescinde de la "enseñanza oficial de la Iglesia".

En resumen: la táctica de la "mano tendida", oculta hoy bajo el concepto de "diálogo y cooperación", se reduce a mantener el opio de las respuestas, insistiendo en el valor de las cuestiones. "La alienación —escribe Garaudy— se halla en las respuestas, no en las cuestiones" (pág. 83). O bien: "La alienación está en la promesa y la afirmación de la presencia, y no en la exigencia que la ha suscitado y que el marxismo debe encargarse de descubrir, encon-

trando oculta bajo el mito a la aspiración que le dió origen”.

Como en otro tiempo la mano tendida por Thorez, la que tiende Garaudy —“fundamentalmente” la misma— no es sino una ocasión para el miembro del Partido Comunista de obtener del católico una profesión de fe atea. El porvenir liberador de toda alienación, abierto hacia el infinito del solo trabajo humano, es “la única trascendencia de los que somos ateos como nosotros”.

Y la comparación entre el aspecto “positivo” del hecho cristiano en su subjetividad —primer aspecto— aunque elogiosa para éste, al mismo tiempo constituye una ventaja para el comunismo que encarna y concreta, más aún que lo “realiza” desde esta tierra—“... Solamente el comunismo —escribe Garaudy— trabaja y combate para que los sueños humanos, en los que se manifiesta una exigencia, no sean ilusorios”. Y hasta en el plano de esta exigencia, que se reconoce al cristianismo, “la dialéctica marxista —dice— es finalmente más rica de infinitud y más exigente que la trascendencia cristiana”.

CONCLUSION DESCONCERTANTE.

Es bien evidente el tono ambiguo de este intento, aparentemente benévolo, por el que Garaudy rehusa la “persecución religiosa, que resultaría un factor alienador”, ya que al mismo tiempo que excluye la “religión-cuestión”, no excluye la eventualidad de una persecución de la “religión-respuesta”. Mantiene el principio dialéctico que lleva a una persecución de la Iglesia en la práctica.

Ambigüidad esta muy cómoda y que refleja las dos caras del comunismo. Con una de ellas, el comunismo enraizado ya en un país, pretende dar satisfacción a los Derechos del Hombre y respetar la legalidad democrática. Por eso ha llegado a hacer muchas declaraciones y firmar muchos acuerdos, incluso la famosa Carta de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas. Pero, acuerdo más acuerdo menos, todo ello no cambia el aspecto de su otra cara que se traduce en un sinnúmero de decretos, órdenes y medidas administrativas que recortan sin escrúpulo alguno la afirmación legal de libertad. Y si no, que se lo pregunten a los Obispos de Polonia, los cuales denunciaron en un documento publicado el pasado año esta duplicidad. La lucha que lleva a cabo el comunismo contra la Iglesia católica en Polonia, dicen “reviste el carácter de una acción organizada sistemáticamente para ahogar toda actividad religiosa”.

La conclusión a la que llega el lector de Garaudy sobre esta “vuelta a lo fundamental” es que esta cooperación que se espera de los católicos es de tal naturaleza que cierra a los cristianos toda posibilidad de diálogo.

El cristianismo es no sólo una vida sino un conocimiento, una adhesión de la inteligencia a la verdad de Dios manifestada por signos inteligibles y tangibles. Y la vida auténtica se alimenta de esta verdad, lo mismo en los medios que en los fines.

Es más bien el ateísmo descrito por Marx y Garaudy el que adquiere un sentido de “alienación” ruinoso para la misma concepción del orden social. Y como lo decía Pablo VI en “*Ecclesiam suam*”, y como lo ha repetido al denunciar el “marxismo ateo” a propósito de Iberoamérica, y como lo afirma el texto del Esquema XIII del pasado Concilio, “la Iglesia repueba estas doctrinas y estas acciones como perniciosas”.

Finalmente, el postulado que Garaudy sienta sin examen crítico alguno que “el comunismo es la forma más perfecta de unificación del mundo” y que “constituye al hombre integral”, no resiste el choque con los hechos, sean hechos políticos, económicos o sociales. En todos los lugares donde se rechaza el individualismo liberal, aumenta al mismo tiempo el convencimiento de que el colectivismo no solamente no es un motor sino que es un freno que impide cada vez más el desenvolvimiento de la empresa totalitaria. Y cuando al otro lado de la cortina de hierro o de bambú fermenta la rebelión contra estas estructuras de servidumbre, sería imbécil pretender dar beligerancia entre los países libres a tales doctrinas fracasadas. En conclusión: mientras no se conceda a la “religión-respuesta” verdaderas libertades, concretas y efectivas, en todos los países, no habrá manera de entablar un verdadero “diálogo”.

PALABRAS DE PAULO VI.

No es de extrañar que el Papa Paulo VI, al tratar de este diálogo en su encíclica “*Ecclesiam suam*” (que va ya para dos años de publicada), se muestre excéptico y decepcionado en cuanto a los marxistas se refiere, y repita más bien su reprobación de “los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia... especialmente el comunismo ateo”. Después de afirmar que esta reprobación no viene tanto de la Iglesia como de parte de esos mismos regímenes, que crean contra ella una radical oposición de ideas y opresión de hechos, añade: “Nuestra reprobación es en realidad un lamento de víctimas, más bien que una sentencia de jueces. LA HIPOTESIS DE UN DIÁLOGO SE HACE SUMAMENTE DIFÍCIL EN TALES CONDICIONES, POR NO DECIR IMPOSIBLE, a pesar de que en nuestro ánimo no existe hoy todavía ninguna exclusión preconcebida hacia las personas que profesan dichos sistemas y se adhieren a esos regímenes”.

Paulo VI concluye dando con certera visión la razón última de esta imposibilidad: "Para quien ama la verdad, la discusión es siempre posible. Pero obstáculos de índole moral acrecientan enormemente las dificultades, por la falta de suficiente libertad de juicio y de acción y por el abuso dialéctico de la palabra, no precisamente encaminada hacia la búsqueda y la expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias preconcebidas".

Debemos ponernos en guardia —añadimos nosotros— ante tales intentos de entablar "diálogo", aunque sean aparentemente tan "benévolos" como estos del comunista francés Garaudy.

Entre las revistas y diarios que han tratado este asunto y que se muestran más bien exépticos sobre su utilidad, pueden verse: "Orientamenti Sociali", "Civiltà Cattolica", "Osservatore Romano", "La France Catholique", entre otros. El Dominicó francés P. Dubarle se promete muy poco de este esfuerzo en su libro "Pour un dialogue avec le Marxisme".

REGALOS DE BODA, *lo más nuevo y elegante
a precios razonables los encontrará en*

PARIS VOLCAN

SAN SALVADOR

Las Amas de Casa que saben Cocinar
prefieren las Estufas

TROPIGAS

- Por su rapidez
- Limpieza
- Sencillas de operar
- Económicas.

Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04

Tropical Gas Company, Inc.